



DIARIO DE SANTIAGO

DEL LUNES 7 DE NOVIEMBRE DE 1808.

*Siguen las noticias del Correo de Inglaterra.
Paris 2 de Octubre.*

Cartas recibidas esta mañana de Vitoria dicen, que el Mariscal Bessieres, que *habia* trasladado su Quartel general a Burgos, sabiendo este movimiento de los Españoles, marchó al frente de una division con intencion de cortarles; y aun se dice que habia llegado ya a Laredo, que es el sitio por donde Blake probablemente intentaría escaparse."

El General Blake tan lexos de escaparse; al contrario, piensa llegar hasta S. Sebastian. Nosotros sabemos que Bessieres tenia su Quartel general en Burgos; pero esto ya hace tiempo, como que un pequeño destacamento de tropas ligeras evacuó precipitadamente esta Ciudad el 22 de Setiembre. Sin embargo es preciso hacer creer á los buenos Parisienses que Bessieres no abandonó la Capital de Castilla la vieja, sino momentaneamente, y con la intencion de cortar la retirada á los Españoles.

"Las mismas Cartas dicen ademas que Vitoria se halla en la mayor tranquilidad." (*Precisamente sucede todo lo contrario, como se dexa ver bien claramente por lo que sigue.*)

"Si los Españoles atacan a los Franceses en sus fuertes posiciones, su temeridad sufrirá seguramente un castigo severo."

Linda cosa es que vosotros les advirtais el riesgo que corre su temeridad. Mas como es que estos insurgentes que el 22 de Setiembre escapaban al punto que veian vuestros invencibles soldados, han venido a ser tan temerarios en el 24?

Llegan hasta amenazar atacaros en vuestras fuertes posiciones, y vosotros esperais defenderlas. Muy bien; pero hay seis semanas que el Monitor nos hace esperar que en tres meses no habra pueblo alguno de España en insurreccion; pasó ya la mitad del tiempo y toda vuestra esperanza se limita a poder guardar vuestras fuertes posiciones. Monsiures de Vitoria que se ha hecho de vuestra confianza en las promesas del grande hombre que jamas engana?

ESPAÑA.

Carta del Exército del 25 de Octubre.

Nos hallamos entre Laravezue y Zornoza, camino de Durango. Desde ayer tarde estamos apostados enfrente del Enemigo que dista tiro y medio de cañon de nosotros, y en el ataque que le dimos ha perdido un Obús y mucha gente. Creemos que en la de hoy habrá algun choque; a lo menos nuestro General Blake está en continua alerta, pues en toda la noche de hoy estuvo al raso, á pesar de la mucha lluvia que cayó.

Santiago 7 de Noviembre.

El 5 llegó a esta Ciudad un posta para el Sr. General Ingles: traxo la noticia de que Bonaparte pidio á la Inglaterra la paz; pero el Gabinete de S. James respondió laconicamente que no pasaría á tratar de paz, no siendo continental, y mucho menos sin anuencia de la Junta Central establecida en Aranjuez. Es un problema no facil de resolver; sobre si Bonaparte en las actuales circunstancias desea verdaderamente la paz con una Nacion que odia, o si la peticion del Emperador de los Franceses no tiene mas objeto que alucinar á la Francia y aun á Alexandro, representando á la Inglaterra una enemiga de la paz, y autora de los males que de 20 años aca sufre la Europa. El astuto Emperador agotará todos los recursos de su falsa

política para quedar a cubierto de toda censura.

El 6 entró la división de nuestras tropas al mando del Sr. Marques de Valladares, compuesta del Regimiento Provincial de Orense, de dos compañías del Regimiento de Leon, de otras dos del Principe, de 100 Voluntarios de Gerona, y de una compañía de Caballería de Montesa; todas estas tropas componen el numero de 2000 hombres, aunque se han quedado atras muchos enfermos.

Continúa la refutación del papel del Sr. Llorente.

La España perpetuamente infeliz por su mal Gobierno, se hallaba desposeída de su antigua gloria y opulencia por la ineptitud de los que la gobernaron en los dos últimos siglos. Estas y otras semejantes absolutas acostumbran a ponerlas los Monsiures a la cabeza de los discursos que de algun tiempo aca dirigen a los Españoles. Hablando mal de nuestros antiguos gobiernos, creen que mudaremos de rumbo y abrazaremos ciegamente el nuevo gobierno y la nueva dinastía. Pero si bien se examina la proposición del Sr. Llorente, la hallamos envuelta en falsedades de tal calibre, que nos vemos precisados a manifestarlas.

Solo un ignoranton o un descarado y hombre de mala fe, como Llorente, podría proferir a faz de todo el mundo que los Reynados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III fueron de unos Monarcas ineptos. El gobierno de estos tres Príncipes sino fue el mejor, almenos no desposeyó la España de su antigua gloria y opulencia; antes bien por medio de su sabio gobierno la sacaron del estado de abatimiento y miseria en que la sepultaran los reynados de Felipe III y IV, y de Carlos II. La guerra de sucesion que dexó exánime la España, no permitió a Felipe V elevarla a un grado de opulencia igual al de otra Nación que haya subsistido en una Paz Octaviana. No obstante las guerras civiles que devoraron nuestra Patria, Felipe V hizo lo bastante para su engrandecimiento, si comparamos el estado en que la halló con el en que la dexó a su fallecimiento. En el

feliz reynado de Fernando VI la España llegó a un grado de verdadera grandeza y felicidad que otras Potencias envidiaron (a): grado de felicidad a que la Francia nunca pensó llegar, aun en los decantados tiempos de Enrique IV, y de Luis XIV, y con justa razon mucho menos en la actual epoca de la aerea felicidad del Heroe Corso, porque su sistema militar no es compatible con la verdadera felicidad pública. El ayre de grandeza que hoy aparenta la Francia es igual en un todo a la magnificencia Romana que estaba sostenida por las riquezas extraídas de los pueblos conquistados. El luxo y esplendor de la Francia muy bien se puede comparar a las plumas del Grajo tomadas del Pavo real. Cierta abundancia exterior no siempre es resultado de la industria nacional; por lo regular no indica verdadera riqueza, sino una legitima miseria.

El reynado de Carlos III presenta algunos sucesos exteriores que no fueron de los felices; mas estos no son los que hacen una Nación infeliz, quando no son continuados; á veces la viruela hace mas estragos que la guerra de algunos años, no obstante no se calcula una nacion infeliz por la gran pérdida de los individuos que ha segado aquella enfermedad. Asi el reynado de Carlos III, á pesar de las perdidas de Argel &c. deberémos contemplarlo uno de los mas felices que conoció la España. En el tiempo que gobernó este Principe á todas luces glorioso, se erigieron los mejores establecimientos para el adelantamiento de la agricultura, industria, comercio, ciencias y artes. Pero, ¿a que fin detenerme en un asunto tan averiguado y conocido de todos los que saben pensar? Diciendo que un D. Zenon y un Moñino fueron unos Ministros, sino superiores, á lo menos iguales á los Sullys y Colbertes, me parece haber dicho todo.

(Se continuará.)

(a) *A no haberse muerto Fernando VI, algunas Potencias de Europa trataban ya de declararle la guerra por que la España no se engrandeciera demasiado en la paz.*